



Recepción:
10 de diciembre de 2025
Aprobación:
15 de diciembre de 2025

Paternidades y cuidados en los trabajadores del PTAT¹

Anabel Flores Ortega

Universidad Autónoma del Estado de México

afloreso_s@uemex.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-9972-314X>

Hablar de paternidad en contextos rurales exige mirar más allá de la idea de que los hombres solo proveen y están ausentes. En las comunidades rurales del oriente del Estado de México, la vida cotidiana muestra otra realidad: muchos padres desean acompañar y cuidar, pero se enfrentan a condiciones laborales y sociales que les dificultan estar presentes. La migración temporal hacia Canadá, mediante el Programa de Trabajadoras y Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), es uno de los factores que más marca la vida familiar en estos lugares.

Según la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT 2024), las mujeres realizan en promedio 39.7 horas semanales de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, mientras que los hombres realizan 18.2 horas. Aunque estos datos reflejan desigualdad, no muestran lo que sucede cuando un padre debe pasar más de la mitad del año en otro país para sostener el hogar. En pueblos como San Matías Cuijingo, la migración masculina es una estrategia económica central, pero también transforma la forma en que se vive la paternidad.

Para quienes migran, ser padre significa buscar maneras de estar presentes desde la distancia. Juan, trabajador del PTAT y habitante de Cuijingo, lleva doce temporadas viajando a Canadá. Cuando habla del tiempo que pasa lejos de sus hijos, sus palabras mezclan cansancio y tristeza: “A veces digo, pues el tiempo, como tal, no lo tengo allá”. Sabe que la distancia pesa:

¹ Programa de Trabajadoras y Trabajadores Agrícolas Temporales.

“Porque, pues, es un vacío que no se llena con nada”. Y reconoce lo que esto provoca en su familia: “Ya a mis hijos les hago falta”.

Sus palabras coinciden con lo que han mostrado los estudios sobre familias transnacionales, donde los vínculos continúan pese a la separación física y la vida familiar se reorganiza a la distancia (Hondagneu-Sotelo 1994). Lejos de la idea del padre frío o desinteresado, muchos hombres viven su papel con preocupación, miedo y culpa. Durante sus jornadas en Canadá, la familia nunca está fuera de su mente; Juan lo dice con sencillez: “A veces [...] se cruzan cosas por la cabeza”. Un mensaje que anuncia una enfermedad, un conflicto en casa o un problema con uno de sus hijos puede llegar en cualquier momento. Él está trabajando con herramientas peligrosas, pero su pensamiento está en México. La distancia no borra la responsabilidad emocional, solo la hace más difícil de atender.

La masculinidad campesina sigue ligada al mandato de ser proveedor, para muchos hombres “cumplir” significa garantizar el



ingreso económico, incluso si eso implica estar lejos de su familia (Ariza 2002). Esta obligación social los coloca en una situación complicada: deben migrar para asegurar el bienestar del hogar, pero esa misma migración los aleja de la vida cotidiana de sus hijas e hijos. Es un conflicto que surge de las condiciones económicas que rodean a las comunidades rurales y semirurales.

Mientras los hombres están fuera, las mujeres se encargan casi por completo del cuidado diario. Las madres organizan el hogar, atienden cuestiones escolares, toman decisiones y acompañan emocionalmente a los hijos. La migración no reduce la desigualdad de género; en muchos casos, la hace más evidente. La paternidad de los migrantes depende, en gran medida, del trabajo constante de madres, esposas o abuelas que sostienen todo mientras ellos están lejos.

Aun así, los hombres buscan participar en la vida familiar desde donde están. Las videollamadas, los audios de WhatsApp y los mensajes de texto se convierten en herramientas para mantenerse cerca. Juan lo comenta así: “De hecho, yo todos los días hablo [...] aunque sea cinco o seis minutos”. Aunque esos minutos no sustituyen un abrazo, se vuelven esenciales para seguir presentes. Enviar remesas también tiene un sentido afectivo: no es solo dinero, sino una forma de cuidar y cumplir con lo que consideran su responsabilidad.

La comunidad vive con esta dinámica: etapas de presencia y ausencia. En las fiestas patronales, las banderas de México y Canadá ondean juntas, recordando que la vida local está ligada a otros territorios. Las niñas y los niños crecen con la idea de que su padre estará unos meses y luego deberá irse. Cuando los hombres regresan, a veces sienten miedo de no encajar igual en la vida de sus hijos: “Cuando regreso, ya están cambiados”. La pandemia mostró aún más la fragilidad de este modelo. Las remesas evitaron que muchas familias cayeran en crisis, pero la separación se alargó y las distancias emocionales se hicieron más pesadas. Algunos trabajadores quedaron prácticamente

aislados en las “farmas”, mientras las familias enfrentaban enfermedades, problemas económicos o adicciones en soledad.

Pensar los cuidados desde una perspectiva feminista implica ver que no solo se trata de lo que ocurre dentro del hogar, sino también de las condiciones laborales, los horarios, la migración y la falta de alternativas económicas (CEPAL 2022). La paternidad no se vive solo en casa: también se vive en los lugares donde estos hombres trabajan, duermen y extrañan. Por eso, hablar de paternidad en el PTAT implica reconocer que estos hombres sí cuidan, aunque no siempre puedan hacerlo de la forma ideal. Su deseo de estar presentes existe, pero choca con estructuras que ellos no controlan. Cuidar no siempre significa estar físicamente. Y estar físicamente no siempre garantiza



que haya cuidado. Los hombres del PTAT muestran que la paternidad puede sostenerse entre videollamadas, cansancio y preocupaciones. Es una forma de paternidad que se adapta y cambia con cada temporada.

Ahí se encuentra la esencia de estas paternidades: amor, cansancio, responsabilidad y una lucha constante contra las distancias. La pregunta no es si quieren cuidar, sino qué tendría que cambiar para que pudieran hacerlo sin alejarse ocho meses al año. Las historias de Cuijingo muestran que la migración no solo mueve cuerpos sino que también mueve afectos. En ese movimiento, las familias inventan nuevas maneras de mantenerse unidas.



Referencias

Ariza, Marina (2002), "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión" en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, vol. 64, pp. 53-84.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal (2022), *Hacia una sociedad del cuidado*, Santiago: CEPAL.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette (1994), *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*, Los Angeles: University of California Press.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI (2024), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024*, Aguascalientes: INEGI.